

ANUARIO DE PSICOLOGÍA
Núm. 28 - 1983 (1)

ALGUNAS PREGUNTAS Y RESPUESTAS
SOBRE LA TEORÍA
DEL APEGO DE BOWLBY

RITA VUYK

Prof. de Psicología Evolutiva

Este texto corresponde a la transcripción de la conferencia pronunciada por la autora en Barcelona en noviembre de 1982.

Rita Vuyk
Gijsbrecht van IJselsteinstraat 233
1082 KJ Amsterdam

1. INTRODUCCIÓN

Ya sabemos que las teorías psicológicas se desarrollan con gran velocidad. En consecuencia hay investigadores que siguen citando y elaborando las primeras ideas de algún psicólogo famoso, por ejemplo Piaget o Bowlby, mientras que otros se interesan por sus ideas ulteriores o van más allá de ellas. A continuación trataré de formular unas cuantas preguntas sobre las ideas fundamentales y recientes de Bowlby y de resumir las reacciones, en su mayoría críticas, que algunos etólogos y psicólogos manifiestan en sus recientes publicaciones. En consideración a la cantidad de literatura sobre el apego, resulta evidente que sólo es posible dar una selección y, por lo tanto, no faltarán lectores que me acusen de tomar un sesgo negativo. Espero que ellos aporten argumentos más positivos en otro artículo.

2. LA TEORÍA DE BOWLBY

Bowlby considera su teoría del apego como un paradigma nuevo. En éste se integran nociones de la etología y de la teoría del control («control theory»), por lo que se hace posible una relación con la psicología constructivista. Además, a pesar de la índole psicológica de los conceptos, éstos pueden combinarse con los de la neurofisiología y la psicología evolutiva. Según Bowlby «los conceptos del paradigma... responden a las exigencias ordinarias de una disciplina científica» (1980a).

Como consecuencia de la evolución del género humano, desde hace por lo menos medio millón de años, el recién nacido de hoy día todavía tiene un programa genético favorable a la supervivencia. Este programa de conductas detalladas le hace capaz, en la segunda mitad del primer año de su vida, de constituir un patrón intrapsíquico de conductas del que el resultado predecible es que el bebé se acerca a la madre o a quien hace sus veces.

Durante los años del desarrollo individual las conductas específicas para conseguir ese resultado cambiarán, pero la organización intrapsíquica, llamada «apego», seguirá siendo la misma. El apego es un concepto de la misma índole que «los procesos mediadores», «las variables intervinientes» o «los constructos hipotéticos» (Ainsworth, 1974).

La función biológica de las conductas por las que el bebé se acerca a la cui-

dadora consiste en la protección que su proximidad procura al pequeño. En un principio era la protección contra los asaltadores y las fieras, pero todavía hoy día sigue habiendo toda clase de peligros.

Desde un enfoque evolucionista se supone que casi cada niño formará un lazo de apego. La primera persona a la que se apega el bebé es aquella con la que tiene más interacciones que con otras y, en general, es la madre. Por comodidad Bowlby siempre habla de la madre, pero subraya que podría ser otra persona que la madre biológica. Tomaré el mismo criterio en esta exposición. Además, veremos a continuación que la madre no es la única persona a la que el pequeño se apega.

Desde un enfoque psicológico el apego en sí no es tan interesante como las diferencias cualitativas entre los niños. Estas diferencias interindividuales se determinan, por una parte, por las características del bebé y, por otra, por las de la madre (1969). Desde que nace el bebé las características de los dos determinan la índole de las interacciones y éstas, a su vez, determinan si el bebé puede formar un apego seguro o no. Sólo alcanza la seguridad si siente que la madre está realmente a su disposición. Esto quiere decir que la madre es accesible y que está dispuesta y es capaz de interesarse por el hijo y de entender sus señales (1973). Además, la disponibilidad de la madre permite que el pequeño se considere una persona aceptable. En otras palabras: la «imagen» de la disponibilidad de la madre y la autoevaluación del hijo son complementarias e incluso se refuerzan mutuamente.

Bowlby habla de «working models» porque explica la interacción en conceptos de la teoría del control. Éste es un aspecto muy importante de su teoría, pero no es posible resumirlo en pocas palabras.

El apego seguro no sólo le da una autoevaluación positiva al niño, sino también el ánimo de explorar el medio ambiente y, a su vez, esta actividad fomenta un desarrollo favorable. La exploración, como el juego, tiene un papel importante en las interacciones tanto con otros objetos como con la madre. No hemos de olvidar que la interacción con la madre no se limita al apego. En las interacciones entre madre e hijo hay cuatro tipos de conductas: el apego del niño, otras conductas del niño, la protección de la madre y otras conductas de la madre (1969).

Hasta ahora sólo hemos hablado de la madre (o quien hace sus veces), pero es un error interpretar el término «monotropy» de Bowlby como si el niño se apegara únicamente a la madre. De hecho hay también, a partir del segundo año, un apego al padre, a los hermanos y, a veces, a la abuela o a otras personas que se ocupan regularmente del bebé, aunque el bebé no trate de la misma manera a todas las personas de apego (1969). Lo mejor es hablar de una jerarquía de apegos a diferentes personas de apego («attachment figures»). La confianza en poder disponer de las personas de apego o, al contrario, el convencimiento de que no están disponibles, se forma gradualmente desde el nacimiento hasta la

edad adulta. Después de esa edad las expectativas ya no cambian más (1973). Durante ese proceso el apego a la madre se troca a partir del cuarto año en una relación de compañerismo («partnership») en la que la madre y su hijo entienden mutuamente sus proyectos y los adaptan entre sí (1969).

Bowlby también explica ese proceso con conceptos de la teoría del control.

Durante el desarrollo de la relación la madre gradualmente confiere la responsabilidad a su hijo después de haber sido ella la que la asumió completamente en los primeros años. También cambia el contenido de lo que es la disponibilidad de una persona de apego. Para el bebé implica la presencia física, pero para las personas mayores implica la convicción de que otra persona que podría socorrerles está disponible cuando les es necesario. Esta confianza depende del modo de ver a otras personas y de la confianza en sí mismo (1973).

De manera un tanto simplificada se puede decir que Bowlby escribió en las publicaciones de los años cincuenta, que la seguridad en los primeros años de la vida conduce a la salud mental del adulto, mientras que habrá trastornos psicológicos en caso de una carencia o ruptura de la vinculación a la madre. No obstante, a partir del año 1969 Bowlby ha matizado la descripción del desarrollo. No es sólo la disponibilidad de la madre la que determina un desarrollo favorable, sino también otras experiencias dentro de la familia. En muchos casos el desarrollo se complica, pero sin trastornos importantes. Bowlby compara el desarrollo a un sistema de rieles de ferrocarril con varias agujas. Todos los niños parten de la misma estación, pero no todos continúan en línea recta por la vía principal. Puede haber desviaciones más o menos importantes seguidas de retornos a la vía principal. Así, la mayoría de los niños se repone de una separación pasajera y sigue desarrollándose normalmente (1973). En caso de una separación prolongada o repetida la vuelta a la vía normal es más difícil. La separación, la separación inminente y la pérdida, no son, sin embargo, las únicas causas de desviaciones de un desarrollo óptimo. Muchas restricciones y carencias de los cuidados paternos tienen el mismo efecto. Además, cada acontecimiento que puede ser considerado como un estrés o una crisis, puede conducir a trastornos, sobre todo en una persona joven o ya «desviada». Es útil que el psicólogo se preocupe especialmente de la separación y de la pérdida, pero sólo es un principio. «De todos los sistemas complejos de la tierra, la personalidad humana es quizá el más complejo» (1973).

3. PREGUNTAS Y RESPUESTAS

3.1. Algunas preguntas sobre las bases fundamentales de la teoría del apego

3.1.1. *¿Es realmente una teoría la «teoría del apego»?*

Hay autores que definen una teoría como un conjunto homogéneo de premisas y de conclusiones que se desprenden de ellas. Según esta definición la teoría de Bowlby no sería una teoría, sino sólo una orientación (p.e. Lamb, 1979; Chalmers, 1978, p. 441).

Como respuesta a esta crítica, Ainsworth, la seguidora más conocida de Bowlby, dijo que, en efecto, la teoría del apego no consiste en un conjunto cerrado de proposiciones según la tradición matemática-física del que se pueden deducir hipótesis que el científico, luego, pone a prueba. Por lo tanto, la teoría no pierde su valor si una prueba adecuada no confirma una hipótesis. Es, por el contrario, una teoría abierta («open-ended») que sirve para comprender los resultados experimentales y para dirigir las investigaciones futuras. Se puede ampliar la teoría, cambiarla y matizarla sobre la base de nuevos resultados (1978, p. 436).

A pesar de que Bowlby, en general, adopta las nociones de Ainsworth y, a pesar de los cambios teóricos que él mismo hizo a lo largo de los años, me parece que, en este caso, Bowlby no estaría de acuerdo con Ainsworth. Creo que su paradigma nuevo pretende ser más que la teoría abierta descrita en las palabras de Ainsworth.

3.1.2. *¿Necesitamos un paradigma compuesto para explicar el apego?*

No se puede negar que, en ciertas condiciones, el bebé busca la proximidad de la madre. Por eso el problema no se plantea en las observaciones, sino en la teoría que explique esas conductas.

La solución más sencilla es la de los conductistas que niegan la necesidad de un constructo de apego y que, por supuesto, explican las conductas observadas por una forma u otra de aprendizaje (Ver en Gewirtz, 1972; López, 1981).

Otra solución es la proporcionada en el enfoque psicoanalítico (Ver en Gewirtz, 1972; López, 1981), pero ése tampoco satisface a la mayoría de los psicólogos, que incluso se preguntan si es posible formar una teoría satisfactoria (Minneke & Rush, 1978, p. 454) o que van más lejos y opinan que no sería deseable formarla (Kovach, 1978, p. 452). Para tales autores no se trata de negar la necesidad de una teoría, sino de la suposición de que ninguna teoría en sí llegaría a explicar fenómenos tan complicados como el apego. En consecuencia, se ven más y más paradigmas compuestos. El paradigma de Bowlby es un ejemplo, pero no es el único.

En lo que sigue hablaré a menudo de Cairns que integra muchos enfoques

en lo que llama una síntesis evolutiva («developmental synthesis») (1979). Lerner & Ryff son otros autores que tratan de explicar el apego dentro del marco de un paradigma compuesto (1978). Estos autores están convencidos de que la diversidad y la interdependencia mutua de los cambios de las conductas durante la ontogénesis humana y el desarrollo cultural/histórico sólo pueden describirse por un pluralismo conceptual y empírico. Es decir, que se han de integrar en el análisis científico una gran cantidad de teorías y de estrategias empíricas que se refieren al individuo y al ambiente sociocultural. Además, tiene uno que darse cuenta de que cada investigación descriptiva se refiere a aspectos específicos de la persona, del contexto y de la época. Desde este punto de vista las teorías no pueden transferirse de una población a otra y los resultados empíricos no son verdad independientemente del tiempo y el lugar. «Resumiendo, el relativismo descriptivo promueve la idea de que múltiples representaciones del mundo y sus teorías y métodos han de ser utilizados para que se comprendan los complejos fenómenos de cambio» (1978). Los autores ponen en claro esas nociones por medio del ejemplo del apego, pero no es posible resumir en pocas palabras el muy interesante resultado.

3.1.3. *¿Se pueden utilizar los conocimientos sobre la evolución del género humano en la explicación del apego?*

En estos últimos años está habiendo discusiones vehementes sobre esta pregunta, especialmente en el contexto de la psicobiología y la sociobiología. Es una discusión fundamental, pero me limito a algunos autores que se refieren explícitamente a la noción de apego de Bowlby.

El etólogo Blurton Jones acepta la idea de Bowlby de que el apego da una buena protección contra los asaltadores, mas esta idea no implica que la conducta de buscar la proximidad ha de ser «innata» en el sentido que los primeros etólogos daban a este término. Blurton Jones opina que la situación en la que los bebés se desarrollan sigue siendo muy constante desde hace 25 millones de años. En consecuencia, no es necesaria una rígida canalización genética para conseguir el mismo resultado en medios ambientes muy variados. Según Blurton Jones no se deben confundir los dos planteamientos etológicos: la reconstrucción de la evolución humana y la explicación del desarrollo de la conducta durante la ontogénesis.

Hay también psicólogos, p.e. Cairns (1979), que distinguen explícitamente los dos planteamientos, aunque aceptan que el apego es útil para la supervivencia. Pero en sus publicaciones aquel aspecto de la crítica de Bowlby siempre está relacionado con otros argumentos críticos que expondré en lo que sigue.

3.2. Algunas preguntas sobre el apego y las otras interacciones del bebé

3.2.1. *¿Se apega el niño exclusivamente a la madre?*

Muchos autores interpretan el término «monotropy» de Bowlby de una manera errónea. Prueban en investigaciones que el niño se apega también al padre y pretenden que ese resultado es un argumento contra Bowlby. De hecho, el resultado de las investigaciones de Lamb (1977a, 1977b, 1980) y otros, de que el pequeño se apega también al padre, pero prefiere a la madre en caso de miedo, etc., confirma de una manera elegante la noción de Bowlby sobre una jerarquía de apegos.

3.2.2. *¿Se apega el bebé de 9 a 14 meses también a personas que no conoce, o muestra miedo?*

La pregunta puede matizarse en dos subpreguntas: ¿qué hace el bebé en presencia de la madre? y ¿qué hace en su ausencia?

3.2.2.1. *¿Qué hace el bebé en presencia de la madre?*

Los psicólogos todavía no están de acuerdo sobre la conducta de los bebés cuando se encuentran con una persona que no conocen. Hay los que dicen que el bebé muestra miedo, mientras otros dicen que depende de la conducta de la mujer que ve por primera vez. En la mayoría de las investigaciones la mujer se conduce de una manera que se desvía completamente de aquella a la que el bebé está acostumbrado. ¡Por supuesto que tiene miedo! Cuanta más semejanza haya con la conducta de la madre o de otras personas a las que está acostumbrado, menos miedo se observará. Ross & Goldman han probado esta hipótesis en una investigación de primera categoría (1977).

El bebé que no tiene miedo, en general, está alerta un momento, pero trata al mismo tiempo de establecer un contacto positivo, por ejemplo, sonriendo desde una cierta distancia. Esta conducta no indica un apego, sino que es una conducta de afiliación. Según Lamb (1980) hay una diferencia importante entre los dos. El apego está activado por inseguridad o miedo, mientras que la afiliación se ve en situaciones en las que el pequeño se siente muy seguro, por ejemplo, cuando está en su propia casa, en la presencia del padre y de la madre, y llega una visita. También da más señales de afiliación al padre que a la madre a pesar del mayor apego a la madre.

3.2.2.2. *¿Se apega el niño a otras personas en ausencia de la madre?*

Al principio Bowlby acentuó las consecuencias negativas de una separación, incluso temporal, de la madre. Siguió discusiones enérgicas en pro y en contra, y en 1972 Robertson & Robertson publicaron una investigación en la

que probaron que los pequeños formaban una relación con otros adultos que les cuidaban de modo muy afectuoso. Parece que, en parte, han convencido a Bowlby, que en 1973 escribió que la mayoría de los niños se reponen de la separación y se desarrollan normalmente. Pero, añade, ese hecho no puede ser una razón para disminuir la importancia de las consecuencias negativas que podría tener la separación o la pérdida. Probablemente esta actitud depende del hecho de que Bowlby es psiquiatra, mientras que los psicólogos estudiaban el desarrollo «normal».

3.2.3. *¿Es el apego una relación completamente diferente de otras interacciones y relaciones sociales o no lo es?*

El mismo Bowlby considera el apego con su base evolutiva como algo completamente diferente de otras relaciones. Desde este punto de vista sólo se debería hablar de apego en caso de tal relación y de su desarrollo durante la vida. Para evitar malentendidos sería mejor utilizar otro término, por ejemplo, «lazo afectivo» («bond»), para otras relaciones, incluso la de la madre con su hijo (1980b).

Hay dos tipos de reacciones más o menos críticas sobre la manera en que Bowlby utiliza el término «apego».

3.2.3.1. *¿Se ha de ampliar el sentido del concepto de apego?*

Algunos de los autores que estudian el desarrollo psíquico durante toda la vida («life-span developmental psychology») amplían el sentido del concepto de apego.

Kahn & Antonucci (1980) utilizan el concepto de «apoyo social» («social support»), que acentúa más la actividad de otros hacia una persona que el término apego. En otros aspectos, me parece muy semejante a las nociones psicológicas de Bowlby. Kahn & Antonucci escriben que, durante toda la vida, el apoyo social es muy importante, tanto de manera directa como por la disminución de estrés, para que la persona se sienta satisfecha. El apoyo social se caracteriza por uno o más de los siguientes elementos esenciales: afecto, afirmación y ayuda. Por medio de esta definición se puede operacionalizar el concepto. A mi parecer esta es la diferencia más importante entre el apoyo social y el concepto psicológico del apego. ¿Qué otra diferencia hay con la frase siguiente de Bowlby? «... los seres humanos de cualquier edad son más felices y capaces de optimizar el despliegue de sus capacidades, si están convencidos de que respaldándoles hay una o más personas de confianza, que les ayudarán en caso de que se presenten dificultades» (1973).

Kahn & Antonucci llaman a las personas de confianza un «convoy». Lo interesante no es el término, sino el hecho de que relacionan la noción de convoy con los conceptos de rol y de hacer frente al estrés («coping»). Me parece una integración muy útil, ya que apego, apoyo social, eficacia, la capacidad de solucio-

nar problemas, roles, etc., todos pertenecen a la misma red («network») de conceptos, en la que los sistemas de conductas están relacionados entre sí.

Kalish & Knudtson (1976) dan una ampliación del sentido de apego que se distingue mucho más del que le da Bowlby. Opinan que se ha de incluir en el apego la relación con todos los tipos de objetos que pertenecen a una persona. Su argumento principal en favor de esta ampliación es que esta es la manera en que el término «attachment» se utiliza en el lenguaje cotidiano. No les parece útil limitar el concepto a algo que, de hecho, no es más que un fragmento de un conjunto. La diferencia entre Kalish & Knudtson y Bowlby es, sin embargo, algo más que una diferencia terminológica. Además, Kalish & Knudtson opinan que la función del apego no es la búsqueda de protección, sino el sentido de control («mastery»), es decir: «un acoplamiento entre una acción y un efecto predecible y anticipado». Quizás sea posible defender que mis bienes materiales me dan un sentido de control, pero, a mi parecer, esto no coincide con el lenguaje cotidiano. Por lo tanto, en mi opinión, tal ampliación no es útil, pero esa no es la opinión general, visto que, muchas veces, dicho artículo se cita de manera muy positiva.

Mientras Kalish & Knudtson insisten en el sentido de control como función del apego, otros autores aceptan también la importancia del sentimiento de control, pero lo distinguen del apego. Así, Lamb escribe en un resumen de la literatura (1979) que es necesario que el bebé se autoexperimente como un ser humano eficaz, es decir, como alguien cuya conducta influye en lo que otras personas hacen. Al mismo tiempo, el pequeño se forma expectativas sobre la conducta de los otros.

El enfoque de Lamb ya nos conduce a la pregunta siguiente.

3.2.3.2. *¿Hay, realmente, una diferencia fundamental entre el apego y las otras relaciones?*

Como expusimos en la introducción teórica, Bowlby escribe que hay conductas de apego a la madre y otras conductas de interacción con ella. Yo quisiera interpretar las frases de Bowlby así: hay una relación compleja entre hijo y madre, de la que el apego forma un aspecto.

Si nos acordamos de que el bebé también se apega al padre, y que hay, asimismo, otras interacciones con el padre, vemos unas relaciones muy complejas entre padre, madre e hijo, en las que el apego puede constituir un aspecto más o menos fuerte. Esta hipótesis queda confirmada por las observaciones de Lamb (1977a, 1977b, 1980). Observó que el apego a la madre es más fuerte que al padre, pero que muchos bebés prefieren al padre cuando se trata de juegos.

Cairns (1977, 1979) ha elaborado la noción de que el apego no es más que un aspecto de las relaciones sociales del bebé. En vez de «relaciones sociales» Cairns prefiere hablar de «intercambios sociales» («social interchanges») de los que da la definición siguiente: el intercambio «... es una organización de una clase particular de conductas, en la que los actos de una persona determinada

contribuyen a la dirección y control de los actos de otra persona (o personas)» (1979). En el intercambio de la madre y su bebé los psicólogos han concentrado su atención en las conductas de apego. Pero esto implica el peligro de hacer una «cosa» («a thing») del apego. Es mejor considerarlo como esos procesos en la interacción que dan como resultado la preferencia por una persona. Considerado así, las conductas de apego «... no son más que acontecimientos fragmentarios extraídos de las interacciones organizadas y complejas que evolucionan entre el organismo inmaduro y los que le cuidan» (1979).

Como ya dije, Cairns no acepta que las interacciones entre la madre y el bebé sean el resultado de un programa genético del bebé, sino que opina que dependen de la «sincronía en la conducta y la biología» entre madre e hijo («behavioral-biological synchronization»). Ambos están dotados de posibilidades para actuar con las que pueden satisfacer mutuamente sus necesidades.

Durante el desarrollo del intercambio, el pequeño cumple un papel activo mediante el llanto, la expresión, etc., pero es la madre la que domina la situación, porque es ella la que determina las experiencias posibles para el bebé. O, en las palabras de Cairns: «... la relación puede ser una calle de doble dirección, pero los padres son los que determinan qué filas se han de utilizar y cómo va dirigido el tráfico» (1977).

Con el énfasis puesto en la dominación de la madre, Cairns critica, en apariencia, a Bowlby, que da más importancia al programa genético del bebé. Por otra parte, Bowlby también escribe que, en los primeros años, la madre es la que tiene la responsabilidad. Desde un punto de vista psicológico, la diferencia entre las interacciones de madre e hijo me parece menor que la diferencia en la explicación de su origen.

Mientras Cairns defiende la integración de las conductas de apego dentro del concepto más amplio de «intercambios sociales», la integración que defiende Sroufe (1979) va más allá. Sroufe acepta la importancia del apego, pero no quiere aislarlo de otros aspectos del desarrollo. Como resumen general de sus argumentos, Sroufe concluye que el apego está en la intersección de los aspectos cognitivos, sociales y afectivos del desarrollo y que, por eso, se puede considerar un concepto clave de la organización del desarrollo del pequeño.

3.2.4. *¿Se puede aislar el apego diádico de hijo-madre de la situación más amplia?*

Hasta ahora nos hemos centrado en el sistema diádico de madre e hijo. Después de las investigaciones relacionadas con este sistema, los psicólogos empezaron a doblarlas con investigaciones relacionadas con el sistema padre e hijo. Sin embargo, hay psicólogos que insisten en la inutilidad de ese trabajo, ya que los sistemas diádicos no forman más que elementos de un sistema triádico, o incluso más amplio en la mayoría de las familias. Y la familia, por su parte, es un elemento de una red social más extensa.

Weinraub, Brooks & Lewis (1977) son, muy en particular, los que, en la literatura sobre el apego, han elaborado esta idea. Dan unas cuantas proposiciones que permitirían el estudio de la red social a la que madre e hijo pertenecen. Sólo es lamentable que incluyan el apego del niño al padre y a los otros miembros de la familia en el apego a la red social más amplia, como si Bowlby hubiera escrito que el bebé sólo se apega a la madre.

Al fin, se ha de mencionar que Lerner y Spanier (1979) opinan que todos los esfuerzos de integrar el sistema diádico en sistemas más amplios son incompletos porque no tienen en cuenta la dimensión histórica. Siempre es preciso considerar esta dimensión, incluso en el estudio de las conductas del apego.

3.3 Algunas preguntas sobre el desarrollo del apego

La mayoría de los autores que tratan de la continuidad del apego no hacen distinción entre el apego como tendencia general, con conductas específicas que dan como resultado la proximidad de la madre, y la clase del lazo de apego (apego seguro en contra de angustiado). En lo que sigue trataré de distinguir los dos enfoques.

3.3.1. *¿Cómo se desarrolla el apego desde la cuna hasta la tumba?*

En esta pregunta se trata del programa genético general.

Según la teoría psicoanalítica, la necesidad de apegarse sólo se ve en adultos como consecuencia de una fijación o un retorno a un apego infantil. A pesar de haber empezado su carrera como psicoanalista, Bowlby se opone explícitamente a esa noción del apego. Lo primero que un psicoterapeuta ha de explicar a su cliente, es que el apego con sentimientos de rabia, angustia, etc., en caso de una separación o pérdida, es completamente normal. Lo que se observa en la psicopatología son formas desfavorables del apego o de los sentimientos relacionados con él, que pueden ser la consecuencia de experiencias adversas en los primeros años de la vida (1977, 1980a). Volveré a este aspecto más adelante.

Como ya hemos dicho en la introducción, la continuidad del apego no implica la falta de cambios. Las conductas en las que el apego se manifiesta, cambian desde la búsqueda de la proximidad física hasta la proximidad a distancia, p.e., por teléfono. También hay cambios más fundamentales, que se ven en la mayor responsabilidad del niño y en el cambio a una relación de compañerismo. En edades más avanzadas hay más personas de apego, pero a partir de la edad adulta la índole del apego es inmutable.

Según Bowlby, los cambios se explican por la teoría del control. Teniendo en consideración el interés creciente en los procesos del desarrollo es sorprendente que tan pocos psicólogos se interesen en ese aspecto de la teoría. Sin embargo, hay algunas excepciones, p.e., Bischof y Marvin. Ambos se ocupan de los cambios del apego y de los procesos, aunque de modo distinto al de Bowlby.

Por la limitación de espacio no es posible resumir en este artículo cómo explica Bischof los procesos de cambio. Me limito a sus ideas sobre el cambio de la índole del apego en lo que, como él mismo dice, va más allá de Bowlby.

Bischof (1975) supone que todos los animales sociales, incluso los humanos, distinguen entre los miembros de su especie que conocen y los que no conocen. Los pequeños se apegan a los conocidos, pero están en guardia contra los desconocidos. A la larga, en general durante la adolescencia, este patrón cambia. El compañero conocido pierde la atracción y el desconocido se convierte en objeto interesante de exploración. El lazo nuevo que entonces se forma es, en parte, una repetición del apego anterior, como se ve en la angustia y tristeza en las separaciones o pérdidas, pero, en parte, es distinto. Entretanto, el apego original va perdiendo su intimidad intensiva de los primeros años. Visto así, el apego infantil no es más que una parte de un patrón integrativo de seguridad y socorro que existe durante toda la vida, pero asimismo, previene la endogamia.

Marvin (1977) ha elaborado la noción de Bowlby sobre la transición del apego infantil a la relación de compañeros en términos de una teoría de comunicación. Mientras el niño tiene de 3 a 12 años, la relación con la madre cambia, tanto para la madre como para el hijo. El apego infantil, que halla su base en la proximidad, pierde su intensidad. La relación que sigue se caracteriza por un equilibrio entre perspectivas internalizadas, sin perder por eso su función de protección. Marvin hubiera preferido utilizar dos términos distintos. Preguntó a Bowlby—cuál era su opinión sobre este punto y Bowlby le contestó que la posibilidad de formar una relación de compañero ha de considerarse como una actitud general («a general purpose skill») que, por lo tanto, no se puede comparar al apego a una persona específica. Preguntas adecuadas serían, según Bowlby, las siguientes: ¿Está organizado como relación de compañeros el apego de un niño específico? y ¿es posible desarrollar una relación de compañeros fuera del apego?

A través de esta discusión vemos que todavía hay una cantidad de problemas científicos que hemos de solucionar. Lo mismo puede decirse de la influencia del apego en otras relaciones y en otros aspectos de la personalidad. Pero, antes de continuar con este punto, haré algunas preguntas sobre la clase del apego.

3.3.2. *¿Qué nos enseñan las investigaciones sobre la estabilidad de la clase del apego?*

Si aceptamos con Bowlby que la disponibilidad y la sensibilidad de la madre conducen a un apego seguro del bebé y que este apego seguro, a su vez, conduce a relaciones favorables en la edad adulta, la hipótesis más obvia es que el apego seguro es un lazo bastante duradero, por lo menos a corto plazo.

Si queremos verificar esta hipótesis necesitamos una operacionalización del apego. No es fácil establecerla, ni siquiera para los bebés.

En sus esfuerzos por hacerlo, Ainsworth empezó por observar la interacción entre madre e hijo en su hogar. Sin embargo, en esta situación el bebé no se siente amenazado y, por lo tanto, no busca la protección de la madre. En otras palabras, no pueden observarse conductas de apego. Por eso Ainsworth creó una situación un poco más amenazadora, que llamó «la situación extraña» («the strange situation»; Ainsworth & Whiting, 1969; Bowlby, 1973).

Madre e hijo entran en una habitación en la que hay una mesa, dos sillas y algunos juguetes. En una serie de episodios de 3 minutos cada uno, el bebé permanece allí con la madre, con la madre y una mujer que no conoce, solo con la mujer, completamente solo y, al fin, otra vez con la madre. Se observa su conducta en todos los episodios, pero muy en particular, en el último, la reunión con la madre. Las observaciones dan la base para una clasificación en tres clases principales de apego: el apego seguro (clase B), el apego angustiado-evitando (clase A) y el apego angustiado-rebelde (clase C). La situación y la elaboración de las observaciones son más o menos estandarizadas de modo que, a veces, se habla de un test.

La situación extraña es apreciada por Bowlby y, además, es utilizada por muchos investigadores. Otros autores la critican (Rutter, 1981; Chess & Thomas, 1982). A mi parecer, desde un enfoque transaccional (interaccional), el aspecto más extraño es la concentración completa en las conductas del bebé. De hecho, la situación es tan extraña para la madre como para el pequeño. Una madre «normal» de clase social media se adaptará fácilmente a las exigencias de la situación. En algunas investigaciones con madres muy pobres, hay madres de 16 años y entre ellas hay algunas drogadas o esquizofrénicas (Engeland & Sroufe, 1981). ¿No van a ponerse nerviosas en una situación tan poco corriente? Y ¿qué influencia tendrá su nerviosismo en la conducta del bebé? Me parece que hemos de contestar a tales preguntas antes de sacar conclusiones de la clasificación a base de la situación extraña.

Ahora bien, todavía no tenemos otro instrumento para operacionalizar el apego, así es que hemos de contentarnos con investigaciones sobre la estabilidad de la clase de apego en las que los autores utilizan la situación extraña. Se trata, muy en particular, de la estabilidad a corto plazo, es decir, de unos 12 a unos 18 meses aproximadamente. A pesar de que hay autores que utilizan la misma situación con niños de 3 o 4 años, no voy a resumir sus investigaciones, porque no se sabe si la situación tiene todavía la misma significación psicológica. Por investigaciones sobre otros temas sabemos que el significado de una situación que objetivamente es la misma, puede cambiar mucho entre los 2 y los 4 años de edad.

La hipótesis de una estabilidad de la clase de apego desde los 12 hasta los 18 meses, parecía confirmarse en una primera investigación (Ainsworth, Blehar, Waters & Wall, 1978). De los 50 bebés, un 96% pertenecía a la misma clase después de 6 meses. Una investigación posterior sorprendió por una estabilidad mucho menor (Engeland & Sroufe, 1981). La diferencia parece estibar en la muestra de población estudiada. En la investigación de Ainsworth y sus colabo-

radores, las madres pertenecen a la clase media y a familias que son elegidas por su estabilidad. Las madres seleccionadas por Engeland & Sroufe son todas muy pobres, pero hay un grupo de madres competentes y otro de madres incompetentes. En el último grupo, sus condiciones de vida son muy inestables y, además, se ven muchos cambios en la clase de apego, tanto de seguro a inseguro como viceversa. La discrepancia entre las dos investigaciones sugirió a Thomson, Lamb & Estes (1982) una investigación sobre la influencia de variables externas en la estabilidad. El resultado es que, en una muestra heterogénea de 43 madres y sus bebés, de la clase media, sólo un 53% de los bebés pertenecen a la misma clase a los 12,5 y a los 19,5 meses de edad. Hay más cambios de inseguro a seguro que viceversa. De las variables investigadas, sólo cuando la madre vuelve a trabajar fuera de casa se correlaciona con el cambio. Lo sorprendente es que hay tantos cambios de seguro a inseguro como viceversa. Los datos no son lo bastante detallados como para que se pueda explicar la correlación entre un cambio de apego y el trabajo de la madre, ni la dirección del cambio. En vista del gran número de cambios, los autores concluyen que la clasificación mediante la situación extraña sólo nos da una indicación de la índole momentánea del apego, que está influida por los cambios en la familia y en el cuidado del bebé.

Si investigaciones posteriores llegaran a confirmar la inestabilidad de la clase derivada de las conductas en la situación extraña, las posibilidades serían varias:

- la operacionalización es buena, pero la índole del apego es bastante susceptible a las influencias externas;
- la operacionalización no es buena; otra operacionalización nos mostrará mayor estabilidad del apego;
- la operacionalización no es buena, pero con otra que sea mejor tampoco hallaremos más estabilidad.

La tercera posibilidad me parece la más probable, pero, en parte, depende de la interpretación de la teoría de Bowlby. Hay psicólogos que la interpretan como si la disponibilidad y la sensibilidad de la madre fueran la única causa de la clase de apego. Por lo tanto, la estabilidad habría de ser grande, salvo en cambios debidos a una separación duradera o a una pérdida completa. Por otra parte, si la índole del apego es de verdad inestable, parece que también se determina por otras influencias. Esto contradiría la interpretación citada, pero podría encajar con la analogía de los rieles de ferrocarril (Bowlby, 1973). En ese caso, las actitudes y conductas de la madre no serían más que una de las influencias que determinan si el niño sigue desarrollándose «en línea recta» o si hay desviaciones más o menos importantes. Habrá desviaciones en caso de estrés o cambios en la familia, o directamente en las experiencias del bebé. Los cambios de clase en las investigaciones anteriormente mencionadas serían una indicación de tal clase de desviaciones, que pueden ser temporales incluso, según dice Bowlby. Pero todavía no tenemos investigaciones que, de hecho, nos indiquen si son

temporales o permanentes. De todos modos, esa analogía de Bowlby se acerca mucho más a un enfoque transaccional (Thomas & Chess, 1980; Cairns, 1979, p.e.) que los pasajes de su obra en los que acentúa la importancia única de la madre.

3.4. **Algunas preguntas sobre la relación entre el apego infantil y algunos aspectos de la personalidad en edades posteriores**

3.4.1. *¿Cuál es la relación entre la clase de apego del bebé y otras capacidades durante la niñez?*

Las investigaciones que se han hecho sobre esta pregunta se limitan al estudio de la correlación entre la clase del apego a los 12 meses (diagnosticada por la situación extraña) y el desarrollo cognitivo o social entre los 3 y los 5 años de edad. En general, se ve que los bebés de la clase B son más inteligentes y tienen mejores capacidades sociales que los otros (p.e., Waters, Wippman & Sroufe, 1979). Sin embargo, como se trata de una correlación, no nos da una explicación. No está justificado que digamos simplemente: el apego seguro causa un desarrollo favorable, y mucho menos todavía si vemos que la clase del apego tiende a ser bastante inestable. Pero podemos tratar de explicar la correlación si vemos que no son más que hipótesis.

Ross & Goldman (1977) nos dan las siguientes hipótesis relativas a cómo la madre pueda influir en la relación del niño con sus compañeros. En primer lugar, influye en la clase de apego. Un bebé o un niño de tres o cuatro años que se siente seguro en el apego investigará su medio ambiente y también a las personas que le rodean. Al contrario, el niño inseguro estará cerca de la madre y, por eso, no aprenderá habilidades sociales. En segundo lugar, la madre puede estimular al pequeño a que juegue con otros. En tercer lugar, es posible que haya una transferencia de patrones de interacción y, en cuarto lugar, el apego se desarrolla con los años y puede ser que este desarrollo y el desarrollo de las relaciones sociales, se deban a los mismos procesos.

Una explicación completamente distinta de la correlación entre el apego seguro y las competencias sociales es la que proporcionan en un artículo reciente Chess & Thomas (1982). Estos autores son muy conocidos por la importancia que conceden al temperamento de cada persona en las interacciones entre el organismo y su medio ambiente. Después de una intensa crítica sobre algunos aspectos de la teoría de Bowlby y de la situación extraña, formulan la hipótesis de que, tanto en la situación extraña, como en las situaciones sociales algunos años más adelante, las interacciones están determinadas en parte por los mismos aspectos del temperamento. Así, la influencia del temperamento explica la correlación positiva.

3.4.2 *¿Cuáles son las relaciones entre el apego y otros aspectos de la personalidad en edades más avanzadas?*

En el último volumen de su trilogía (1980a) Bowlby resume su teoría del apego. Respecto a la pregunta formulada, los dos últimos puntos son los más notables:

- «Los determinantes principales de la vía por la cual se desarrolla el apego de una persona y los del patrón en el que se organiza, son las experiencias con las personas de apego durante sus años de inmadurez: infancia, niñez y adolescencia».
- «De cómo se organiza el apego de una persona dentro del marco de su personalidad depende el patrón de las relaciones afectivas que establece durante la vida».

No sólo en estos puntos, sino también en todo el resumen, Bowlby da la impresión de acentuar más que en 1973 la importancia de las personas de apego. Como dijimos anteriormente, por aquel entonces escribió que hay también otros aspectos favorables de la familia que contribuyen a la formación de una personalidad estable y con confianza en sí misma.

Bowlby admite los problemas metodológicos, pero concluye que la consistencia de los resultados de varias investigaciones sobre la influencia de aquellos aspectos favorables de la familia en la formación de la personalidad, es impresionante (1973). En consecuencia, los autores que dudan de los resultados o de las conclusiones tendrían que aportar investigaciones con resultados opuestos. Con esta frase, Bowlby da la impresión de que no los hay. Ciertamente es que algunas publicaciones son más recientes (p.e., Clarke & Clarke, 1976), pero ya existían publicaciones sobre investigaciones longitudinales en las que los autores insisten en los cambios importantes que pueden verse durante la formación de la personalidad, sea en dirección inferior después de una niñez favorable, sea en dirección superior después de una niñez desfavorable (p.e., Walker Macfarlane, 1963, 1964).

Esto no significa que no haya una influencia de las experiencias infantiles en la formación de la personalidad, sino que la versión de Bowlby no es el único enfoque. Los problemas de la continuidad y la discontinuidad, de la estabilidad y la inestabilidad, de los procesos que determinan los cambios, todos estos problemas son más generales que el problema de la influencia del apego, e incluso de la influencia de la familia.

4. EPÍLOGO

Durante muchos años el psicoanálisis ha echado a la madre la culpa de todos los problemas de los hijos. Al principio, el apego parecía servir de contrap-

so a esta noción, puesto que era el hijo el programado para buscar la protección. En consecuencia, la atención se dirigía completamente a las conductas de apego del pequeño. Es verdad que todo el desarrollo podía acabar mal en caso de una separación o pérdida de la madre, pero especialmente la separación podía evitarse en muchas circunstancias. Entonces vinieron Ainsworth y sus seguidores, con la diferencia entre los bebés con un apego seguro y los otros y, de nuevo, es la disponibilidad de la madre la que determina si el apego sigue desarrollándose de modo seguro o no. Además, no sólo la clase de apego, sino también la autoevaluación positiva y la competencia dependen de ella. Una vez más se despertarán sentimientos de inseguridad y de culpabilidad en las madres, lo que, con certeza, no aumentará su propia competencia. Hasta el famoso Spock llama la atención sobre el hecho de que muchos psicólogos, incluso él mismo, han contribuido a la inseguridad de las madres, con consecuencias nocivas para ellas y para los hijos (1980). En su crítica de Bowlby, Chess & Thomas dan también argumentos del mismo tipo (1982).

El evitar la inseguridad y los sentimientos de culpabilidad de la madre no sólo es importante en la divulgación científica, sino también en un aspecto del mismo enfoque científico. Desde una teoría transaccional (interaccional), el psicólogo acentuará la transacción entre madre e hijo en todos sus aspectos y funciones. Luego se colocará ese sistema diádico en un contexto más amplio. El niño no es el único que necesita nuestra atención y comprensión, sino que también la madre las necesita. ¿Cuáles son sus dificultades? ¿Qué experimenta como causas de su estrés? ¿Qué estrategias tiene para hacer frente a los problemas? ¿De qué recursos dispone en sí misma y en su convoy social?

En esas ideas se acepta la noción de Bowlby de que durante toda su vida el ser humano busca seguridad y socorro, pero sin limitación al apego en un sentido restrictivo de buscar la proximidad. Ya que se presta a confusiones si el término «apego» se utiliza una vez en un sentido limitado y otra vez en un sentido más amplio, sería muy importante llegar a un acuerdo sobre los términos y conceptos. Entonces se podría estudiar la necesidad de socorro y de apreciación en un contexto más amplio, probablemente por un paradigma compuesto. El mismo Bowlby considera el apego como un aspecto de un conjunto muy complicado. No perdamos de vista esa complejidad en una «reificación» del apego en el sentido de buscar la proximidad.

RESUMEN

El artículo empieza con un resumen de los aspectos más importantes de la teoría de Bowlby. A continuación se plantean varias preguntas sobre las bases fundamentales de la teoría, sobre el apego y otras interacciones del bebé, sobre el desarrollo del apego durante la vida, y sobre la relación entre el apego del niño y algunos aspectos de la personalidad en edades más avanzadas.

Las respuestas a estas preguntas han sido tomadas de recientes publicaciones.

SUMMARY

The article begins with a summary of the most important aspects of Bowlby's theory. Then a number of questions is being asked about the fundamental bases of the theory, attachment and other interactions of the infant, the development of attachment during life, and the relation between early attachment and some aspects of personality at later ages.

The answers to these questions are taken from recent publications.

RÉSUMÉ

Un résumé des aspects les plus importants de la théorie de l'attachement de Bowlby, est suivi d'un nombre de questions sur les bases fondamentales de la théorie, l'attachement et autres interactions du bébé, le développement de l'attachement pendant la vie, et la relation entre l'attachement du bébé et quelques aspects de la personnalité à des âges plus avancés.

Les réponses à ces questions ont été prises de publications récentes.

Referencias Bibliográficas

- AINSWORTH, M.S.D.: Infant-mother attachment and social development. En M. Richards (Ed.), *The integration of the child into a social world*. London: Cambridge Univ. press, 1974.
- AINSWORTH, M.S.D.: En Rajecki *et al.*, 1978.
- AINSWORTH, M.S.D.; BLEHAR, M.C.; WATERS, E. y WALL, S.: *Patterns of attachment*. Hillsdale, New Jersey, Erlbaum, 1978.
- AINSWORTH, M.S.D. y WHITING, B.A.: Attachment and exploratory behavior of one-year olds in a strange situation. En B.M. Foss (Ed.), *Determinants of infant behaviour*, 4. London: Methuen, 1969.
- BISCHOF, N.: A systems approach toward the functional connections of attachment and fear. *Child Dev.*, 1975, 46, 801-817.
- BLURTON JONES, N.: Comparative aspects of mother-child contact. En N. Blurton Jones (Ed.), *Ethological studies of infant behaviour*. Cambridge: The Univ. Press, 1972.
- BOWLBY, J.: *Attachment and loss, I. Attachment*. London: The Hogarth Press, 1969.
- BOWLBY, J.: *Attachment and loss, II. Separation: anxiety and anger*. London: The Hogarth Press, 1973.
- BOWLBY, J.: The making and breaking of affectional bonds. *Br. J. of Psychiatr.* 1977, 130, 201-210 y 421-431. También en: J. Bowlby, *The making and breaking of affectional bonds*. London: Tavistock Publications, 1979.
- BOWLBY, J.: *Attachment and loss, III. Loss: sadness and depression*. London: The Hogarth Press, 1980a.
- BOWLBY, J.: A symposium on parent-infant attachment in a changing culture: introductory comments. En J.E. Anthony, C. Chiland y P. Ariès (Eds.), *The child in his family, VI*. New York: Wiley, 1980b.
- CAIRNS, R.B.: Beyond social attachment: the dynamics of interactional development. En T. Alloway, P. Pliner y L. Krames (Eds.), *Attachment behavior*. New York: Plenum Press, 1977.

- CLARNS, R.B.: *Social development: the origins and plasticity of interchanges*. San Francisco: Freeman, 1979.
- CHALMERS, N.R.: En Rajecki *et al.*, 1978.
- CHESS, S. y THOMAS, A.: Infant bonding: mystique and reality. *Amer. J. of Orthopsychiatry*, 1982, 52, 213-222.
- CLARKE, A.M. y CLARKE, A.D.B.: *Early experience: myth and evidence*. London: Open Books, 1976.
- ENGELAND, B. y SROUFE, L.A.: Attachment and early maltreatment. *Child Dev.* 1981, 52, 44-52.
- GHWIRTZ, J.L. (Ed.): *Attachment and dependency*. New York: Wiley, 1972.
- KAHN, R.M. y ANTONUCCI, T.C.: Convoys over the life course: attachment, roles and social support. En P.B. Baltes y O.G. Brim (Eds.), *Life-span development and behavior, III*. New York: Academic Press, 1980.
- KALISH, R.A. y KNUDSTON, F.W.: Attachment versus disengagement: a life-span conceptualization. *Human Dev.* 1976, 19, 171-181.
- KOVACH, J.K.: En Rajecki *et al.*, 1978.
- LAMB, M.E.: The development of mother-infant and father-infant attachments in the second year of life. *Dev. Psych.* 1977a, 13, 637-648.
- LAMB, M.E.: Father-infant and mother-infant interaction in the first year of life. *Child Dev.* 1977b, 48, 167-181.
- LAMB, M.E.: Social development in infancy: reflections on a theme. *Human Dev.* 1979, 22, 68-72.
- LAMB, M.E.: The development of parent-infant attachments in the first two years of life. En F. Pedersen (Ed.), *The father-infant relationship: observational studies in a family context*. New York: Praeger Special Studies, 1980.
- TURNER, R.M. y RYFF, C.D.: Implementation of the life-span view of human development: the sample case of attachment. En P.B. Baltes (Ed.), *Life-span development and behavior*. New York: Academic Press, 1978.
- TURNER, R.M. y SPANIER, G. (Eds.): *Contributions of the child to marital quality and family interaction through the life-span*. New York: Academic Press, 1979.
- LOPEZ, F.: Los orígenes de la socialización: la vinculación afectiva. *Infancia y Aprendizaje*, 1981, 15, 7-18.
- MARVIN, R.S.: An ethological-cognitive model for the attenuation of mother-child attachment behavior. En T. Alloway, P. Pliner y L. Krames (Eds.), *Attachment behavior*. New York: Plenum Press, 1977.
- MINEKE, S. y RUSH, D.: En Rajecki *et al.*, 1978.
- RAJECKI, D.W., LAMB, M.E. y OBMACHER, P.: Toward a general theory of infantile attachment: a comparative review of aspects of the social bond. *The Behavioral and Brain Sciences*, 1978, 3, 417-464. (Después del artículo hay comentarios de colegas).
- ROBERTSON, J. y ROBERTSON, J.: Young children in brief separation: a fresh look. *Psychoanalytic Study of the Child*, 1971, 26, 264-315.
- ROSS, H.S. y GOLDMAN, B.D.: Establishing new social relations in infancy. En T. Alloway, P. Pliner y L. Krames (Eds.), *Attachment behavior*. New York: Plenum Press, 1977.
- RITTER, M.: *Maternal deprivation reassessed* (Sec. Ed.). Middlessex, England: Penguin Books, 1981.
- SIEK, B.: What about our children? En N. Stinnett, B. Cbesser, J. de Fraín y P. Knaub (Eds.), *Family strengths*. Lincoln: Univ. of Nebraska, 1980.
- SROUFE, L.A.: Socioemotional development. En J. Osofsky (Ed.), *Handbook of infant development*. New York: Wiley, 1979.
- THOMAS, A. y CHESSE, S.: *The dynamics of psychological development*. New York: Bruner/Mazel, 1980.
- THOMPSON, R.A., LAMB, M.E. y ESTES, D.: Stability of infant-mother attachment and its relationship to changing life circumstances in an unselected middle-class sample. *Child Dev.* 1982, 53, 144-148.
- WALKER MACFARLANE, J.: From infancy to adulthood. *Childhood Education*, 1963, 39, 336-342.
- WALKER MACFARLANE, J.: Perspectives on personality consistency and change from the guidance study. *Vita Humana*, 1964, 7, 115-126.

- WATERS, E., WIPPMAN, J. y SROUFE, L.A.: Attachment, positive affect, and competence in the peer group: two studies in construct validation. *Child. Dev.* 1979, 50, 821-829.
- WEINRAUB, M., BROOKS, J. y LEWIS, M.: The social network: a reconsideration of the concept of attachment. *Hum. Dev.* 1977, 20, 31-47.
- WHITE, R.W.: Competence as an aspect of personal growth. En M.W. Kent & J.E. Rolf (Eds.), *Primary prevention of psychopathology, III*. Hannover, New Hampshire: Univ. Press of New England, 1979.

